NOOL (primera parte)

Carmen Lorenzo Prado

Capítulo 1

En un lugar llamado Oban, en Escocia, una mujer estaba lavando la ropa en el río, cuando de repente vio pasar un cuerpo flotando. Sin pensarlo dos veces se tiró al agua y cogió el cuerpo llevándolo hacia la orilla. Era un hombre y tenía una flecha clavada, en el hombro.

Le tomó el pulso, era débil, pero no respiraba así que le hizo el boca a boca hasta que por fin escupió el agua. Abrió sus ojos verdes acastañados y luego se desmayó. Inmediatamente se lo llevó a su casa de madera, que estaba al lado del río.

Colocó a aquel hombre encima de la mesa donde con mucho cuidado le sacó la flecha que tenía clavada. Lo bueno era que la flecha no llegó a atravesarle de todo. Ella tenía mucho miedo, pues no tenía conocimientos de medicina. Sacó la flecha con cuidado (salió rápido pues la herida no era muy profunda) y le tapó la herida haciendo presión con un paño. Él no se quejaba ¿estaría muerto? Le volvió a tomar el pulso y todavía estaba vivo.

Le vendó la herida y lo llevó a su cama para acostarlo y que descansara. A cada rato le miraba la fiebre y le ponía un paño húmedo en la frente para bajársela, y le daba de beber.

- ¿Quién era ese hombre al que había salvado? Se preguntaba mientras le daba de comer a las gallinas.

Marta vivía sola en una pequeña cabaña, la única que había por los alrededores. Hacía 2 años que había fallecido su marido, Tomás, a causa de un fatídico accidente mientras trabajaba en la mina. Desde entonces ha vivido sola, pues no llegaron a tener hijos.

Después de guardar las gallinas y dejar hierba para su yegua y una vaca volvió a su casa.

Una casa pequeña. Cuando entras, a mano izquierda está la cocina, una cocina de hierro. En el centro había una mesa con 2 sillas y en frente de esa mesa un armario donde guardaba su ropa y la de Tomás (no tuvo valor de tirarla). Al lado derecho su cama, donde ahora yacía un desconocido en ella.

Luego también había un aseo pequeño y arriba el desván donde había otra cama y recuerdos del pasado.

También tenía ventanas una al lado izquierdo de la puerta de entrada y

otra al lado de la cama.

Entró en casa, y seguía acostado le cambió el paño de la frente y le volvió a dar agua. Sabía que estaba vivo, pues ahora escuchaba su respiración y el pulso ya no era tan débil de cuando lo encontró.

Se dispuso a hacer la cena, un caldito, y después de cenar se quedó toda la noche en vela sentada en una silla, cuidando a aquel hombre de ojos acastañados, pelo medio rizado, con barba de 3 día (por lo menos) y un pendiente en la oreja.

Al día siguiente cuando Marta salía de su casa para ir al mercado se encontró un caballo negro delante de su casa.

-¿De quién será este caballo? ¿Se habrá perdido? - se preguntó.

Guardó el caballo en su establo, y volvió a entrar en casa. El hombre sin nombre, se había despertado e intentaba levantarse.

Corrió hacia él para ayudarlo y mientras lo sujetaba sus miradas se cruzaron por segunda vez.